



## **ENGAGE: “Linking the voices of Global Mission”**

Reporte y perspectiva de la consulta<sup>1</sup>

Daniel Bianchi

Del 1 al 4 de junio de 2011 tuvo lugar una consulta llamada *ENGAGE* “Linking the voices of the Global Church”. La misma fue organizada por *CrossGlobal Link*, una reconocida asociación<sup>1</sup> de entidades evangélicas norteamericanas que es presidida actualmente por Marvin Neuwell.

que se enfocó en el nuevo paradigma en el que se desarrolla la misión en la actualidad. Un mundo donde la misión no surge desde el “Norte a los otros” (*From the West to the rest*) sino de “Todos lados a todos lados” (*From everywhere to everywhere*). Porter hace tiempo que trabaja para estimular a sus connacionales a reflexionar en estas realidades y para que se relacionen con los movimientos misioneros de los países del Hemisferio Sur.

En la consulta participaron más de 120 norteamericanos (entre directivos de agencias y pastores de iglesia) que representaban a unas 53 entidades diferentes. La misma se desarrolló en el predio de la Universidad Judson, lugar de donde saliera para Birmania (hoy Myanmar) el primer misionero norteamericano al exterior, Adoniram Judson.

Los oradores de la consulta fueron pastores y líderes de misiones del Sur: India (Rajendran), Corea (Cho), China (no identificado por seguridad), Brasil (De Carvalho), Sudáfrica (Tarantal), Argelia (Youseff), Indonesia (no identificado por seguridad), Argentina (Bianchi). Cada uno de los oradores tuvo una plenaria con la presentación de su región del mundo. Esto fue seguido por preguntas y respuestas. Además cada uno tuvo otras sesiones de diálogo con temas relacionados a sus respectivos ministerios.

COMIBAM estuvo oficialmente (y muy bien) representada por Decio de Carvalho, nuestro Director Ejecutivo. Quien suscribe también procuró llamar la atención de nuestros hermanas y hermanos del Norte en los temas que nos importan como latinos. Los organizadores pidieron a los oradores que habláramos con franqueza de los problemas que ocasionaron las misiones norteamericanas en nuestros países, y en general en su quehacer misionero. Puedo asegurarles que cada uno lo hizo así. Por mi parte procuré responder y participar en todo momento con sinceridad y amabilidad.

---

<sup>1</sup> En Estados Unidos hay también otra asociación de este tipo. Actualmente ambas entidades están en conversación para fusionarse y maximizar su servicio).

Vine muy animado al ver la disposición de estos líderes a reflexionar sobre la nueva manera de hacer misiones. Una de las sesiones, guiada por Decio, fue acerca de las cosas que nos frustran (en el Sur) de parte de ellos (el Norte). Formamos un panel con líderes de Corea, África, América Latina (Alan Matamoros y un servidor). Pudimos hablar con franqueza y libertad. En un clima muy receptivo. También les expresamos las cosas de nuestra parte que los han incomodado.

Otra presentación coordinada por Decio fue acerca de modelos de misión existentes en los países del sur. Nuevamente eso contó con la participación de otros líderes presentes en la consulta.

Por mi parte hice una presentación acerca de las estructuras que las misiones norteamericanas han usado para su tarea. Los llevé a reflexionar acerca de la manera en que esas estructuras han funcionado para bien y para mal. Los desafíé a cambiar de manera profunda la manera en que se han relacionado con el “Sur” y a tomar en cuenta todo lo que implica hacer misiones en un mundo global, no ya controlado por Estados Unidos. Procuré alentarnos a tomar decisiones en hacer de su entidad una entidad auténticamente global.

Tuve la invitación para compartir los devocionales de las mañanas. Dios fue bueno al permitir que la gente entendiera mi inglés :o) y fuera tocada por la gracia de Su palabra. Cuando somos débiles es entonces cuando Dios obra por medio nuestro, ¿cierto?. Finalmente participé de un grupo de seguimiento con otros tres norteamericanos y otro latino (Ric Escobar). Seguimos las reuniones, los temas, interactuamos y luego se presentó una síntesis con propuestas al cabo del Encuentro. En el día del cierre los oradores del Sur compartimos reflexiones y perspectivas de lo que había sido la consulta. Invitamos a que pasaran al frente los que querían ser orados por nosotros, o los que querían orar por nosotros. Fue un tiempo de dulce comunión unos con otros.

Sobre la base de lo que vengo diciendo puedo asegurarles que encontré disposición de colaboración de parte de muchas entidades. No me refiero ahora a colaboración económica, aunque tal vez (tal vez) sea parte en algún momento. Me refiero a las muchas maneras en las que podemos colaborar entrando en una etapa nueva de nuestras relaciones. Puedo decir que los hermanos presentes han tenido una visión nueva de lo que Dios está haciendo en el sur del mundo, y de quienes están dispuestos a trabajar junto con ellos. Hemos avanzado en el conocimiento mutuo y el fortalecimiento de la confianza. Creo que se abrieron puertas a las que hay que entrar para transitar el camino.

Reconozco que tenemos mucho que aprender de nuestros hermanos de Estados Unidos. Me anima verlos reflexionar sobre las nuevas realidades misioneras y lo que ello le implicará. Algunos parecen más dispuestos al cambio, pero creo que todos lo considerarán más seriamente luego de la ENGAGE. Valoro que quieren escucharnos abiertamente. Celebro que hay personas como Eldon Porter y otros, y también entidades que han abrazado esta realidad. Ellos están dispuestos a facilitar la relación y la cooperación. Aprecio que ellos nos han escuchado y que expresaron su disposición de hacer cambios. Atesoro las charlas compartidas en las que se abrieron para expresarme sus inquietudes, para pedir oración.

Todo esto me mueve también a reflexionar hacia adentro, adentro, en cuanto a nosotros como personas y entidades latinas comprometidas con la misión desde América Latina. No me quiero explayar pues no es el propósito de este reporte. Con todo, propongo algunos puntos para la consideración. Escribo en plural incluyéndome en cada uno. Seguramente estas reflexiones no se aplican de la misma manera a cada uno de nosotros. Pero no se trata, en última instancia, de lo bien que está cada uno en lo personal, ni tampoco se trata de lo bien que lo hace mi organización; se trata del “nosotros”.

### **Reflexiones internas**

1. El cambio que se está operando en nuestros hermanos del Norte requerirá cambios también en nosotros. Sí, nosotros también tendremos que cambiar.
2. El paradigma de misión global nos lleva a pensar en qué tan globales somos nosotros como latinos. ¿Damos lugar a la diversidad? ¿Permitimos otras maneras de pensar o nuestra comunión es principalmente con los que son iguales? ¿Qué pasa dentro de nuestras organizaciones? ¿Pondremos en nuestros equipos de liderazgo personas de otras nacionalidades, un norteamericano, un indígena de nuestras etnias?.
3. El llamado al diálogo con la expectativa de ser francos (para decir las cosas que ellos hicieron y que nos han molestado u ofendido) requiere la misma disposición nuestra para escuchar lo que ellos tengan para decirnos. Esto también se aplica a nuestras relaciones entre países latinos, en nuestra Cooperaciones Nacional, y en la relación entre nuestras entidades e iglesias. ¿Tenemos madurez para dialogar en amor y con verdad?. ¿Podemos decir lo que nos molesta sin atacarnos, lastimarnos o romper la relación?. ¿Podemos discrepar y a la vez fortalecer nuestra comunión y confianza?.
4. El nuevo escenario requiere que aprendamos a mirar al Norte con nuevos ojos, no con ojos enturbiados por prejuicios, ideologías, intereses económicos. Si Dios está haciendo algo nuevo, necesitamos nuevos ojos para percibirlo. ¿Estamos dispuestos a ver a nuestros hermanos del Norte por encima de cultura, lengua e historia, como hermanos, colaboradores, compañeros de misión?. En mis presentaciones insistí que la iglesia del Sur no viene a despedir a los del Norte, todo lo contrario. Viene a ser parte con ellos. Sostuve que ahora la iglesia está realmente completa (Norte, Sur, Este, Oeste) para anticipar por medio de la misión la visión de Apocalipsis “de toda tribu, pueblo y nación alrededor del trono”.
5. El llamado que hicimos al Norte fue una invitación a entrar en una auténtica cooperación (a una comunión de igual a igual basada en el respeto y la confianza). ¿Y por casa cómo andamos?. ¿Cuánto hemos avanzado en una auténtica cooperación que trascienda nuestros horizontes organizacionales, denominacionales, nacionales o personales? Siendo COMIBAM una cooperación misionera, ¿somos ejemplos?, ¿qué modelo real estamos mostrando a las iglesias? ¿Nuestra cooperación se abre de manera intencional a otros que están en misiones?. ¿Somos confiables e íntegros, se puede depender de nosotros? ¿Cuánto nos lo impide nuestro orgullo, nacionalismo, personalismo?.

6. El nuevo paradigma misionero requerirá nuestra participación activa y responsable. Necesitamos estar listo para interactuar con personas y entidades del Norte, y también de otros países del Sur. ¿Estamos listos? ¿Nos sentiremos intimidados como latinos y nos recluirémos en nuestros lugares seguros? ¿Conocemos nuestras fortalezas? ¿Sabemos que podemos aportar? ¿Tenemos conciencia de nuestras debilidades? ¿En qué áreas debemos mejorar?.
7. El desafío que varios hermanos del Norte se hicieron fue no levantar su propio reino personal u organizacional sino extender el Reino. ¿Me pregunto, otra vez, si en América Latina no tenemos que cuidarnos también en este tema?.
8. El testimonio de la obra de Dios en otras latitudes me hizo preguntar acerca de lo que realmente hemos alcanzado. Algunos tocaron la trompeta del avivamiento de manera prematura, ¿y nosotros en lo referente a misiones?. ¿Hemos avanzado tanto en verdad? ¿Podemos conformarnos con lo que hicimos? ¿Estamos estancados? ¿Tendremos la capacidad y la creatividad para salir y ver una avanzada como nunca antes?.



Reitero que volví muy impactado por lo que Dios está haciendo con el movimiento de oración en Indonesia, la participación misionera de las iglesias caseras de China, el crecimiento de la iglesia en Argelia, el compromiso de los coreanos para abrirse a la misión global, la madurez de la iglesia india en misiones, el crecimiento misionero de África. Ante todo lo que Dios está haciendo en esos lugares, me dije: ¡Cuánto nos falta como iglesia latina y como movimiento misionero

iberoamericano!. Gracias a Dios por lo realizado, pero es hora de ir por más...

Juntos en la reflexión, la comunión y la acción misionera.

*Daniel Bianchi*

danbianchi@gmail.com

<sup>i</sup> Nota: quiero aclarar que aunque menciono a Decio y a COMIBAM en este reporte lo expresado es de mi entera responsabilidad.